

**Alfabetización financiera de la generación Z,
Facultad de Ciencias Empresariales, Universidad
Técnica de Machala**Financial literacy of Generation Z, Faculty of Business Sciences, Technical
University of Machala**Dalys Dayana Sivasapa Añazco**
Facultad de Ciencias Empresariales
Universidad Técnica de Machala, Ecuador
dsivasapa1@utmachala.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0009-2366-0646>**Ashley Milena Caamaño Alonso**
Facultad de Ciencias Empresariales
Universidad Técnica de Machala, Ecuador
acaamano1@utmachala.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0000-7565-0639>**Patricia Alexandra Uriguen Aguirre**
Facultad de Ciencias Empresariales
Universidad Técnica de Machala, Ecuador
puriguen@utmachala.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-3095-8765>Recibido: 20/4/2026
Aceptado: 20/6/2026
Publicado: 15/7/2026**Autor correspondiente:***Sivasapa Añazco Dalys Dayana*
dsivasapa1@utmachala.edu.ec**Cómo citar:**Sivasapa Añazco, D.D., Caamaño Alonso, A.M. y Uriguen Aguirre P.A, (2026). Alfabetización financiera de la generación Z, Facultad de Ciencias Empresariales, Universidad Técnica de Machala. *Integración*, 10(2), 52-63.**Fuente de financiamiento:** No financiado.**Declaración de conflictos de interés:** Los autores declaran no tener conflictos de interés**Resumen**

Esta investigación analiza el nivel de alfabetización financiera de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Técnica de Machala, evaluando las dimensiones de conocimiento, actitud y comportamiento financiero, así como su relación con variables sociodemográficas como género, edad y condición laboral. Bajo un enfoque cuantitativo, descriptivo-correlacional y diseño no experimental transversal, se aplicó un cuestionario de escala FLKD ("Financial Literacy on Key Financial Decisions") de alta fiabilidad (α de Cronbach = 95,60%) a una muestra de 353 estudiantes. Los resultados demuestran que el 45,3% de los participantes presentó niveles bajos o muy bajos de conocimiento financiero, mientras que la actitud financiera fue predominantemente positiva con un 56,4% de las respuestas entre los niveles alto y muy alto, mientras que, el 32,9% reportó niveles bajos y muy bajos de comportamiento financiero. El indicador global de alfabetización financiera se distribuyó entre los niveles bajo (30,88%) y alto (31,44%) y, el análisis de correlación de Spearman confirmó asociaciones significativas entre las tres dimensiones, siendo la relación actitud-comportamiento financiero ($\rho = 0,737$) la más fuerte de todas. Se detectaron diferencias significativas en género y condición laboral, sin relación significativa con la edad, concluyendo de esta manera que persisten brechas formativas relevantes que demandan intervenciones educativas contextualizadas en la facultad.

Palabras claves: Alfabetización financiera; Generación Z; conocimiento financiero; comportamiento financiero; actitud financiera.**Abstract**

This research analyzes the level of financial literacy among students in the Faculty of Business Sciences at the Technical University of Machala, evaluating the dimensions of financial knowledge, attitude, and behavior, as well as their relationship with sociodemographic variables such as gender, age, and employment status. Using a quantitative, descriptive-correlational approach and a non-experimental, cross-sectional design, a highly reliable FLKD ("Financial Literacy on Key Financial Decisions") scale questionnaire (Cronbach's $\alpha = 95.60\%$) was administered to a sample of 353 students. The results show that 45.3% of participants presented low or very low levels of financial knowledge, while financial attitude was predominantly positive, with 56.4% of responses indicating high or very high levels. Conversely, 32.9% reported low or very low levels of financial behavior. The overall financial literacy indicator was distributed between low (30.88%) and high (31.44%) levels, and Spearman's correlation analysis confirmed significant associations among the three dimensions, with the relationship between financial attitude and behavior ($\rho = 0.737$) being the strongest. Significant differences were detected according to gender and employment status, with no significant relationship with age, thus concluding that relevant educational gaps persist, requiring contextualized educational interventions within the faculty.

Keywords: Financial literacy; Generation Z; financial knowledge; financial behavior; financial attitude.**OPEN ACCESS**
Distribuido bajo:

Introducción

La Generación Z, conformada por individuos nacidos aproximadamente entre 1995 y 2010, se distingue por su profunda integración con los entornos tecnológicos y digitales en prácticamente todos los ámbitos de su vida cotidiana. Como resultado, esta generación ingresa al contexto universitario y laboral con competencias digitales avanzadas (Zambrano y Trujillo, 2024); sin embargo, exhibe brechas persistentes en la gestión de decisiones financieras complejas, tales como el ahorro sistemático, el acceso al crédito, la administración de inversiones y la gestión del riesgo (Valencia y Narváez, 2021).

De acuerdo a Fierro et al. (2023) estas nuevas dinámicas de consumo digital han transformado los hábitos económicos de esta generación, considerando que gran parte de sus decisiones financieras se desarrollan en contextos caracterizados por la inmediatez, el acceso masivo a plataformas electrónicas y una elevada exposición a estrategias de consumo impulsivo.

En este escenario, Merino (2024) sostiene que la educación financiera constituye una necesidad prioritaria para los jóvenes universitarios, quienes próximamente se incorporarán al mercado laboral y deberán asumir responsabilidades económicas de mayor complejidad. En este sentido, Polo et al. (2023) señalan que el dominio de productos y servicios financieros contribuiría a prevenir problemas asociados al sobreendeudamiento, la inadecuada administración de recursos económicos y la ausencia de planificación financiera a largo plazo.

Desde el plano teórico, la teoría de la alfabetización financiera propuesta por Lusardi y Mitchell plantea que la capacidad de comprender y aplicar conceptos financieros básicos es determinante para alcanzar estabilidad y bienestar económico en el largo plazo, tomando en consideración que este proceso no se limita únicamente al conocimiento conceptual, sino que también involucra actitudes y comportamientos orientados a la toma de decisiones informadas dentro de escenarios financieros reales (Lusardi y Mitchell, 2014).

De forma complementaria, la teoría del comportamiento financiero desarrollada por Kahneman y Tversky (1979) junto con los aportes posteriores de Thaler (1980) y Shiller (2012), explica que las decisiones económicas de las personas suelen estar influenciadas por emociones, sesgos cognitivos y presiones sociales, alejándose frecuentemente de criterios estrictamente racionales, a partir de lo cual la alfabetización financiera puede comprenderse como un conjunto dinámico de

capacidades que interactúan constantemente con factores conductuales y contextuales propios de los entornos digitales actuales (Vargas, 2021; Montoya et al., 2024). La integración de ambas teorías permite analizar la alfabetización financiera no solo como un acervo de conocimientos, sino como un conjunto dinámico de competencias que interactúan con los condicionantes conductuales del entorno digital.

En América Latina, la alfabetización financiera continúa representando un desafío importante pese a los esfuerzos impulsados por distintos gobiernos e instituciones educativas, situación que limita las oportunidades económicas de la población y refleja debilidades persistentes en la calidad formativa relacionada con este ámbito (Pacheco et al., 2024). Dentro de la región, Chile ha logrado posicionarse como uno de los referentes más destacados gracias a la implementación de la Estrategia Nacional de Educación Financiera desde el año 2014, cuyos resultados han mostrado efectos favorables sobre la formación económica de la población (Plúas et al., 2025).

En el entorno ecuatoriano actual, Méndez et al. (2022) y Andrade et al. (2025), señalan que la disponibilidad de productos financieros digitales y la propagación de escenarios para la inversión y consumo en línea acrecientan la necesidad de competencias financieras que garanticen el bienestar económico, evitando vulnerabilidades, como el endeudamiento, las compras impulsivas, la adopción innecesaria de servicios Fintech o las malas prácticas de consumo. A pesar de estos desafíos iniciales, Viteri et al. (2025) aluden a que la expansión de los servicios financieros ha permitido el fortalecimiento del sistema emprendedor ecuatoriano, así como a la reducción de desigualdades.

Un estudio realizado por Peñarreta et al. (2024), con un grupo de estudiantes universitarios en Ecuador, determinó que estos poseen un nivel medio de educación financiera, lo que se traduce en habilidades básicas para aplicar conceptos financieros en situaciones cotidianas, aunque con algunas limitaciones en entornos más complejos. Ante esta problemática, Grijalva y Zambrano (2025) señalan la necesidad de reforzar los programas de educación financiera en las universidades, buscando con esto una mejora en la estabilidad financiera de los estudiantes.

En este marco, la presente investigación examina el siguiente interrogante central: ¿Cuál es el nivel de alfabetización financiera de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Técnica

de Machala? Para responder a esta pregunta, el estudio tiene como objetivo analizar dicho nivel mediante la evaluación de las dimensiones de conocimiento, actitud y comportamiento financiero, así como su relación con variables sociodemográficas como edad, género y condición laboral.

El presente estudio propone que existen relaciones estadísticamente significativas entre las dimensiones de conocimiento, actitud y comportamiento financiero, así como diferencias significativas en los niveles de alfabetización financiera según el género y la condición laboral de los estudiantes.

Fundamentación teórica de la Alfabetización Financiera

Acorde a Jay et al. (2021), la alfabetización financiera abarca conocimientos, actitudes y comportamientos en decisiones financieras clave como por ejemplo el ahorro sistemático, el manejo de crédito, la selección de productos de inversión y uso responsable de Fintech. Los autores Fong (2025) y Alcaraz et al. (2024) relacionan a la alfabetización financiera con la capacidad de procesar información económica para la toma de decisiones informadas, pensando en el impacto que tendrán a futuro.

Prosiguiendo con la línea contextual de su importancia, Gonzales (2024) subraya que la alfabetización dentro de este ámbito dota de mayor autonomía a los jóvenes en cuanto a su toma de decisiones económicas, reduciendo su estrés financiero y beneficia a su planificación a largo plazo. Investigaciones desarrolladas por Ruiz (2025) y Martínez y Avenañay (2024) reflejan que la educación financiera tiene la ventaja de mejorar conocimientos y, con ello incidir en la mejora de los comportamientos, señalando por parte de Sconti et al. (2024) que la simple transferencia de información no necesariamente se traduce en cambios sostenidos en hábitos financieros sin mecanismos conductuales y prácticos.

A pesar de su innegable relevancia, Salas (2022) constatan un bajo nivel de alfabetización financiera tanto en jóvenes como adultos, generando que los programas financieros adquieran mayor atención, insistiendo en la aplicación de evaluaciones como las desarrolladas por el programa PISA que permita la detección de deficiencias financieras a edades tempranas. El análisis desarrollado por Czech et al. (2024) enfatizó la trascendencia de reforzar aspectos específicos como la elaboración de presupuestos, la creación de fondos de emergencia y equilibrar entre el riesgo financiero y la recompensa.

Evidencia internacional sobre Generación Z y alfabetización financiera

Estudios empíricos sobre la generación Z, como el de Moya et al. (2024) y Hong et al. (2023) revelan pautas comunes, como la alta exposición a tecnologías y aplicaciones financieras, una mayor tendencia a indagar sobre productos de inversión digitales, así como también niveles diversos de conocimiento de conceptos financieros básicos (interés compuesto, riesgo-diversificación, costos de crédito). Varias investigaciones en mercados emergentes e institutos europeos evidencian que la alfabetización financiera está relacionada a mejores estrategias de ahorro y menor fragilidad ante episodios imprevistos, pese a que el vínculo con decisiones complejas de inversión está sujeta a la confianza, la autoevaluación (calibración) y la presencia de educación formal o familiar.

Asimismo, un estudio realizado por Putri et al. (2025), respecto de nuevas investigaciones en Asia y Europa, resalta que se han comenzado a examinar factores educativos mediadores, entre los que se destacan la autoeficacia financiera, la influencia de las redes sociales, y la exposición a contenido financiero en línea que manifiestan por qué conocimientos parecidos producen comportamientos distintos entre individuos de su generación. Esto demuestra la importancia de que en contextos universitarios la investigación debe recoger medidas de conocimiento, comportamiento y autoeficacia, además de variables contextuales como uso de Fintech y la educación previa.

Conocimientos Financieros

La comprensión de conceptos financieros es uno de los componentes más relevantes dentro de la alfabetización financiera, debido a que permite interpretar fenómenos económicos cotidianos relacionados con el ahorro, el crédito, la inversión y la planificación presupuestaria. No obstante, Arévalo et al. (2025) mencionan que la adquisición de conocimientos teóricos no garantiza necesariamente una aplicación efectiva en la vida diaria, ya que una parte considerable de los jóvenes, pese a reconocer principios básicos de educación financiera, continúa presentando dificultades para administrar adecuadamente sus recursos económicos, reflejadas en la ausencia de hábitos de ahorro, la falta de presupuestos y la realización de compras impulsivas, lo que demuestra una desconexión entre el aprendizaje conceptual y las decisiones financieras prácticas.

En este sentido, Peláez et al. (2024) mencionan que mientras esta brecha persiste, aumentan las probabilidades

de que las personas adopten conductas económicas perjudiciales, tales como el sobreendeudamiento, la contratación de créditos con condiciones desfavorables, la exposición a fraudes financieros o la incapacidad para enfrentar situaciones imprevistas por falta de planificación, circunstancias que terminan deteriorando progresivamente la estabilidad económica individual y familiar.

Aunque el conocimiento financiero por sí solo no asegura bienestar económico, sí representa una base necesaria para fortalecer la capacidad de análisis y toma de decisiones responsables, a partir de lo cual la educación financiera adquiere relevancia como mecanismo orientado a mejorar la satisfacción financiera y promover prácticas económicas sostenibles en la vida adulta (Donayre, 2025).

Actitud Financiera

Los autores Firli y Hidayati (2021) indican que la actitud financiera comprende las percepciones, valoraciones y predisposiciones que orientan la manera en que una persona administra sus recursos económicos. A partir de este enfoque, es posible estipular que si bien el conocimiento financiero proporciona herramientas conceptuales para comprender el funcionamiento del sistema económico, son las actitudes las que condicionan la disposición real de los individuos para aplicar criterios de responsabilidad y control sobre sus finanzas personales.

Por consiguiente, Mancone et al. (2024) enfatizan que durante la adolescencia y la juventud se configuran muchas de las conductas financieras que posteriormente se mantienen en la adultez, por lo que, la promoción de actitudes financieras favorables no solo aporta al bienestar económico individual, sino que también favorece una gestión más consciente de los recursos disponibles y una mayor capacidad para enfrentar incertidumbres económicas futuras.

Con base a lo anterior, Nabila et al. (2023) argumentan que mientras estas predisposiciones positivas se fortalezcan a través de procesos de socialización y educación financiera, aumentan las probabilidades de que los jóvenes desarrollen prácticas económicas más responsables y satisfactorias, considerando que la actitud financiera mantiene una influencia significativa sobre la gestión del dinero y, de manera indirecta, sobre la satisfacción financiera alcanzada por los individuos.

Comportamiento Financiero

El comportamiento financiero representa la materialización práctica de los conocimientos y actitudes relacionados con la administración del dinero, bajo esta perspectiva, las conductas financieras orientadas al corto plazo buscan mantener estabilidad inmediata mediante el control del efectivo y las obligaciones económicas, mientras que las decisiones de largo plazo involucran procesos de planificación capaces de reducir riesgos financieros futuros y prevenir situaciones de estrés económico (Wagner y Walstad, 2019).

Como es señalado por Xiao y Porto (2017), el comportamiento financiero adquiere relevancia dentro del bienestar individual, puesto que influye sobre la capacidad de ahorro, inversión y satisfacción financiera de las personas, consolidándose como uno de los principales indicadores de una adecuada alfabetización financiera.

Desde la óptica de Groda y Kusbianto (2025) la relación entre comportamiento financiero y bienestar económico resulta todavía más compleja en el caso de la Generación Z, considerando que se trata de una población altamente familiarizada con tecnologías digitales y herramientas Fintech que facilitan el acceso inmediato a servicios financieros. Aunque esta adaptación tecnológica proporciona ventajas relacionadas con rapidez, comodidad y mayor acceso a plataformas de pago y administración económica, también incrementa la exposición a conductas impulsivas de consumo y a deficiencias en la gestión financiera personal, especialmente cuando no existen hábitos sólidos de planificación y autocontrol económico.

Ante las condiciones expuestas anteriormente, las prácticas financieras responsables adquieren mayor relevancia para evitar desequilibrios económicos derivados del uso inadecuado de instrumentos digitales, tomando en consideración que un comportamiento financiero positivo mantiene una relación estrecha con mayores niveles de estabilidad y bienestar financiero individual (Abdul Ghafoor y Akhtar, 2024).

La educación financiera en Ecuador

La producción científica en torno a la educación financiera en Ecuador se ha incrementado notablemente, con especial énfasis en investigaciones dirigidas a jóvenes y población universitaria. Salas et al. (2023) y Bernal et al. (2026) dan cuenta de que los estudiantes exhiben niveles intermedios de conocimiento financiero:

presentan fortalezas en prácticas cotidianas básicas, como el uso de cuentas bancarias, pero muestran debilidades en planificación financiera a mediano y largo plazo, en el conocimiento de instrumentos de crédito y en la gestión de inversiones.

En complemento, Mena (2022) resaltan que la alfabetización financiera es un constructo multidimensional en el contexto ecuatoriano y que variables socioeconómicas y de formación (nivel de formación y educativo de los padres, los ingresos, y las experiencias previas) revelan diferencias entre subgrupos, destacando la necesidad de contar con instrumentos de medición validados localmente y de intervenciones educativas vinculadas a la práctica, tales como simuladores, laboratorios financieros, componentes digitales guiados.

La alfabetización financiera es un factor imprescindible para la administración responsable de las finanzas personales, ya que se convierte en un mecanismo esencial para la vida adulta exitosa (Ruiz, 2026). En este sentido, es imperante la necesidad de identificar los elementos clave que inciden en la alfabetización financiera e impactan en la toma de decisiones financieras, las inversiones positivas, la acumulación de riqueza y el bienestar financiero general, entre los que se destacan cinco factores esenciales: las características individuales, los factores socioeconómicos, las intervenciones educativas, tecnologías digitales y las influencias culturales. Estos factores tienen un impacto significativo en la toma de decisiones financieras, la acumulación de riqueza y el bienestar financiero general (Zorrilla, 2025).

Es indispensable desarrollar habilidades financieras en la Generación Z, a través del conocimiento, pues, a decir de Benítez et al. (2025), la desinformación causa un impacto negativo en el desarrollo y progreso social, personal y económico del individuo, ya que la falta de estabilidad financiera suele afectar con mayor énfasis a los jóvenes que se desenvuelven en un contexto mediático en el que la tentación de compras e inversiones son constantes. La capacitación en temas financieros promueve el pensamiento crítico y pasan a formar parte de una cultura saludable en materia económica.

Metodología

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, con tipología descriptiva y alcance correlacional, debido a que se buscó, por una parte, caracterizar numéricamente el nivel de alfabetización

financiera de la generación Z en la Facultad de Ciencias Empresariales de la UTMACH y, por otro lado, analizar su relación con variables sociodemográficas y académicas.

Con respecto al método, se aplicó el analítico-sintético, iniciando con una descomposición de la alfabetización financiera en distintos elementos (conocimientos, actitudes, comportamiento) para su análisis individualizado y posteriormente una noción conjunta de su interdependencia. El diseño fue no experimental, transversal, porque las variables no fueron manipuladas y los datos se recolectaron en un único momento temporal.

La técnica de recolección de información utilizada fue la encuesta, aplicando como instrumento un cuestionario de escala FLKD (siglas en inglés para Financial Literacy on Key Financial Decisions) estructurado de 4 secciones: información general, conocimiento financiero, actitudes financieras y comportamientos financieros. Para medir la fiabilidad de cada dimensión, se aplicó el coeficiente estadístico de Cronbach destacando que un resultado mayor al 80% indica una alta confiabilidad sobre el instrumento aplicado.

En este caso, el resultado del coeficiente fue del 95,60%, indicando de esta forma la alta confiabilidad del instrumento aplicado y la escala utilizada en sus dimensiones. Ofreciendo una explicación más detallada acerca las dimensiones, se estipula que la relacionada con el conocimiento financiero estuvo compuesta por 10 preguntas de respuesta objetiva con opciones verdadero, falso y desconozco, donde las respuestas correctas fueron codificadas con valor de 1 y las incorrectas o desconocidas con valor de 0. Posteriormente, se calcularon los niveles de conocimiento financiero mediante la sumatoria de los aciertos obtenidos y su transformación a una escala de 0 a 100, tomando de referencia la siguiente formula:

$$ICF = \frac{DCF1 + DCF2 + \dots + DCF10}{10}$$

Los resultados fueron clasificados en la siguiente escala:

- 0 – 20: Muy bajo
- 21 – 40: Bajo
- 41 – 60: Medio
- 61 – 80: Alto
- 81 – 100: Muy alto

Por su parte, las dimensiones de actitud financiera y comportamiento financiero fueron medidas mediante escalas tipo Likert de cinco categorías. En ambos casos se obtuvo un puntaje promedio individual a partir de las respuestas registradas en cada ítem y posteriormente dichos promedios fueron transformados a una escala homogénea de 0 a 100 con el propósito de facilitar la comparabilidad entre dimensiones.

$$\text{Indicador Homogeneizado} = \frac{(X_{\text{promedio}} - X_{\text{mín}})}{(X_{\text{max}} - X_{\text{mín}})} * 100$$

Con base en estos resultados, cada dimensión fue clasificada en niveles de interpretación equivalentes a la escala anterior.

Una vez obtenidos los indicadores individuales de conocimiento, actitud y comportamiento financiero, se procedió a construir el Indicador Global de Alfabetización Financiera mediante el promedio aritmético simple de las tres dimensiones previamente estandarizadas en escala de 0 a 100, lo que permitió representar de manera integral el nivel de alfabetización financiera de los estudiantes encuestados.

La aplicación de la encuesta se realizó a través de la plataforma online Microsoft Forms, para cuyo efecto se generó un enlace que fue enviado a cada uno de los participantes. Cabe señalar que se garantizó el anonimato de los encuestados, por lo que no indicaron su nombre.

El universo de estudio fue conformado por la totalidad de estudiantes matriculados en la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Técnica de Machala durante el ciclo académico 2025 - D2. De acuerdo con los datos oficiales proporcionados por el portal oficial de la UTMACH, la población ascendió a $N = 4.089$ estudiantes. Para determinar el tamaño de la muestra representativa de dicha población, se aplicó la fórmula estadística para poblaciones finitas, considerando un nivel de confianza del 95%.

$$n = \frac{N * Z^2 * p * q}{e^2 * (N - 1) + Z^2 * p * q}$$

Donde:

$N = 4.089$

$Z = 1,96$

$P = 0,5$

$q = 0,5$

$e = 0,05$

Sustitución:

$$n = \frac{(4.089 * (1,96)^2 * 0,5 * 0,5)}{(0,05)^2 * (4.089 - 1) + (1,96)^2 * 0,5 * 0,5}$$

$$n = \frac{3.927,08}{11,18}$$

$$n = 351,24 \approx 351$$

El tamaño muestral mínimo requerido fue de 351 estudiantes. Con el fin de anticipar posibles pérdidas de datos o cuestionarios incompletos, se incrementó este valor en un 10%, estableciendo un objetivo de 386 participantes. Finalmente, 353 estudiantes completaron el cuestionario de manera efectiva, lo que representa una tasa de respuesta del 91,45%, dado que los 33 participantes restantes no respondieron dentro del período establecido para la recolección de datos.

Para el análisis estadístico se empleó el software SPSS versión 24, a través del cual se realizaron procedimientos descriptivos sobre los indicadores obtenidos, siendo complementado posteriormente, con el coeficiente Rho de Spearman con el cual se identificó la relación existente entre las dimensiones de conocimiento financiero, actitud financiera y comportamiento financiero, debido a que las variables analizadas presentaban naturaleza ordinal y no requerían supuestos de normalidad. Del mismo modo, el coeficiente de Spearman fue utilizado para examinar la relación entre la edad y la alfabetización financiera. Para determinar si existían diferencias estadísticamente significativas en los niveles de alfabetización financiera de acuerdo al género y la condición laboral de los estudiantes, se aplicó la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney.

Resultados

Los resultados evidencian una distribución heterogénea en los niveles de alfabetización financiera de los estudiantes, sin que predomine ningún grupo en particular. El análisis identificó coexistencia de segmentos con competencias financieras desarrolladas y grupos con brechas formativas significativas. Adicionalmente, se confirmaron asociaciones estadísticamente significativas entre los tres componentes de la alfabetización financiera evaluados: conocimiento, actitud y comportamiento.

Tabla 1

Conocimiento, Actitud y Comportamiento financiero de la generación Z de la Facultad de Ciencias Empresariales de la UTMACH

Conocimiento Financiero				
Respuestas	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy bajo	81	22,9	22,9	22,9
Bajo	79	22,4	22,4	45,3
Medio	66	18,7	18,7	64
Alto	60	17	17	81
Muy alto	67	19	19	100
Total	353	100	100	
Actitud Financiera				
Respuestas	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy baja	7	2	2	2
Baja	92	26,1	26,1	28
Media	55	15,6	15,6	43,6
Alta	101	28,6	28,6	72,2
Muy alta	98	27,8	27,8	100
Total	353	100	100	
Comportamiento Financiero				
Respuestas	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy bajo	13	3,7	3,7	3,7
Bajo	103	29,2	29,2	32,9
Medio	88	24,9	24,9	57,8
Alto	93	26,3	26,3	84,1
Muy alto	56	15,9	15,9	100
Total	353	100	100	

Estos resultados particularmente dan a relucir un conocimiento financiero heterogéneo, observando cómo el 45,3% de los estudiantes de la facultad poseen niveles bajos y muy bajos en esta clase de conocimientos, lo que pone de contexto limitaciones en materia de comprensión de conceptos financieros; en contraparte, el 36% de los encuestados manifestó tener niveles altos y muy altos en materia de comprensión, denotando de esta forma la existencia de un grupo limitado con competencias suficientes para la interpretación de conceptos económicos, siendo únicamente un 18,7% de los participantes los que admitieron tener un nivel medio de entendimiento. En conjunto, los resultados revelan un panorama adverso en los estudiantes, dado a que en sumatoria el 64% de los estudiantes exhibió tener problemas para entender conceptos financieros, lo que podría dificultar su toma de decisiones a corto plazo.

La tendencia asociada a la actitud financiera de los estudiantes es generalmente positiva, resaltando que el 56,4% manifestó niveles de respuesta altos, reflejando una disposición mayoritaria hacia los hábitos de ahorro,

planificación y uso responsable del dinero; a pesar de este aspecto favorable, un 28,1% de los encuestados argumentó tener aversión hacia la gestión financiera personal, mientras que el 15,6% alcanzó un nivel medio, a partir de lo cual es posible señalar que, aunque existe una orientación positiva hacia la gestión financiera, persisten grupos con actitudes menos inclinadas hacia el manejo del dinero.

Los resultados del comportamiento financiero se encuentran principalmente distribuidos entre las categorías bajo y medio, denotando de tal forma que el 54,1% de los estudiantes tiene limitaciones en prácticas arraigadas al ahorro, planificación y control de sus finanzas personales, mientras que el 42,2% señaló no tener tales limitaciones, ubicándose en los niveles alto y muy alto, destacando que solo el 3,7% presentó un nivel muy bajo, lo que en sumatoria con las categorías bajo y medio, expone un contexto donde los estudiantes presentan deficiencias para llevar a cabo un manejo responsable y eficiente de sus recursos económicos.

Tabla 2

Correlación de Spearman entre los componentes de la Alfabetización Financiera

		Conocimiento Financiero	Actitud Financiera	Comportamiento Financiero
Conocimiento Financiero	Coefficiente de correlación	1	,469**	,471**
	Sig. (bilateral)	.	0,00	0,00
	N	353	353	353
Actitud Financiera	Coefficiente de correlación	,469**	1	,737**
	Sig. (bilateral)	0,00	.	0,00
	N	353	353	353
Comportamiento Financiero	Coefficiente de correlación	,471**	,737**	1
	Sig. (bilateral)	0,00	0,00	.
	N	353	353	353

** La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Los resultados derivados de la correlación de Spearman exponen asociaciones significativas y positivas entre las 3 dimensiones analizadas de la alfabetización financiera, señalando de esta forma que actitudes y comportamientos se relacionan con los conocimientos financieros y viceversa, denotando que la asociación más fuerte se da entre la actitud financiera y el comportamiento financiero (73,7%), a partir de lo cual se infiere que las percepciones que surgen en torno a la gestión financiera personal funcionan de coadyuvante para la adopción de prácticas económicas responsables.

Tabla 3

Alfabetización Financiera de la generación Z de la Facultad de Ciencias Empresariales de la UTMACH

Alfabetización Financiera				
Respuestas	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy bajo	1	0,28	0,28	0,28
Bajo	109	30,88	30,88	31,16
Medio	77	21,81	21,81	52,97
Alto	111	31,44	31,44	84,42
Muy alto	55	15,58	15,58	100,00
Total	353	100	100	

Los resultados generales de la alfabetización financiera revelan una distribución principalmente concentrada entre los niveles bajos y altos con un 30,88% y 31,44% de las respuestas respectivamente, denotando adicionalmente que existe un porcentaje representativo del 21,81% con niveles medios, seguido de un 15,58% de estudiantes con niveles muy altos de alfabetización, exhibiendo de tal forma que dentro de la facultad de ciencias empresariales existe heterogeneidad en las capacidades financieras de la generación Z, puesto que, aunque existe un grupo importante con competencias favorables para la gestión de sus finanzas, todavía persiste un porcentaje considerable con limitaciones en conocimientos, actitudes y comportamientos financieros.

Tabla 4

Comparación de la Alfabetización Financiera entre grupos de participantes

Variable	Categoría	Media	N	Desviación estándar	Estadístico	Valor
Género	Femenino	3,14	192	1,06	U de Mann-Whitney	12.474
	Masculino	3,52	161	1,07	W de Wilcoxon	31.002
	Total	3,31	353	1,08	Z	-3,25
Situación laboral	No labora actualmente	3,58	171	0,95	Sig. asintótica (bilateral)	0
	Sí labora actualmente	3,06	182	1,13	U de Mann-Whitney	11.335
	Total	3,31	353	1,08	W de Wilcoxon	27.988
					Z	-4,59
					Sig. asintótica (bilateral)	0

En esta comparativa de si diverge significativamente la alfabetización financiera entre el género y el estado contractual, se evidencia que efectivamente existen mayores niveles de alfabetización en los hombres y en los estudiantes que no se encuentran laborando, dado a que las medias de alfabetización en estos grupos son más altas y significativas de acuerdo al p-valor de U de Mann-Whitney. Esto contrasta con la percepción inicial de que poseer un trabajo podría permitir el acceso a mayores niveles de conocimiento financiero, asumiendo que esto podría deberse a que los estudiantes que laboran lo están realizando en entorno que no incentivan sus capacidades financieras, además de denotar un mayor interés por parte de los hombres de seguir mejorando sus capacidades.

Tabla 5

Correlación de Spearman entre la Alfabetización Financiera y la edad

Rho de Spearman			
Alfabetización Financiera		Alfabetización Financiera	Edad
	Coefficiente de correlación	1	-0,018
	Sig. (bilateral)	.	0,735
	N	353	353
Edad	Coefficiente de correlación	-0,018	1
	Sig. (bilateral)	0,735	.
	N	353	353

Por medio de estos resultados es posible asumir que no existe una relación entre la edad y los niveles adquiridos de alfabetización financiera, denotando que al menos dentro de este grupo de estudiantes, tener mayor o menor capacidad

financiera no se relaciona tanto con la edad, sino con la predisposición de aprender y poner en práctica los conocimientos obtenidos en su diario vivir dentro de la toma de decisiones financieras.

Discusión

Los resultados obtenidos permiten establecer comparaciones con la literatura científica revisada, evidenciando tanto coincidencias como diferencias importantes. En lo que respecta al conocimiento financiero, los datos obtenidos resaltan que el 45,3% de los estudiantes presentó niveles bajos o muy bajos, panorama que concuerda con lo identificado por Peñarreta et al. (2024), quienes determinaron que los jóvenes universitarios ecuatorianos poseen un nivel medio de educación financiera, con habilidades básicas para aplicar conceptos en situaciones cotidianas pero con limitaciones en contextos más complejos.

De manera similar, los estudios nacionales revisados por Mena (2022) confirman que los estudiantes universitarios ecuatorianos presentan fortalezas en prácticas cotidianas simples, pero debilidades en planificación financiera a mediano y largo plazo, patrón que se replica en la población analizada. Asimismo, este hallazgo se alinea con lo planteado por Arévalo et al. (2025), quienes advierten que la adquisición de conocimientos teóricos no garantiza una aplicación efectiva en la vida diaria, lo cual explicaría la brecha observada entre el conocimiento declarado y los comportamientos financieros de la muestra.

En cuanto a la actitud financiera, los resultados son más alentadores, debido a que el 56,4% de los estudiantes se ubicó en niveles altos y muy altos, lo que indica una disposición positiva hacia el ahorro y el manejo responsable del dinero. Sin embargo, la coexistencia de actitudes positivas con conocimientos deficientes refuerza la perspectiva de Firli e Hidayati (2021), quienes distinguen entre el conocimiento como herramienta conceptual y la actitud como condicionante generadora de la conducta financiera, denotando que ambas dimensiones actúan de manera cohesionada pero no necesariamente sincrónica.

El comportamiento financiero demostró que, el 32,9% de los estudiantes tuvo limitaciones en prácticas de ahorro, planificación y control económico, alineándose con la propuesta de Wagner y Walstad (2019), quienes sostienen que

los comportamientos financieros con orientación a largo plazo involucran procesos de planificación capaces de reducir riesgos futuros, y que su ausencia deteriora la estabilidad económica individual. En el contexto específico de la Generación Z, Groda y Kusbianto (2025) advierten que la alta familiarización con tecnologías digitales y plataformas Fintech incrementa la exposición a conductas impulsivas de consumo cuando no existen hábitos sólidos de autocontrol económico, situación que resulta coherente con el perfil de los estudiantes analizados, inmersos en un entorno digital de alta estimulación de consumo.

Respecto a la correlación entre dimensiones, la correlación más fuerte se registró entre la actitud y el comportamiento financiero, seguida de correlaciones moderadas entre el conocimiento y cada una de las otras dos dimensiones. Este patrón valida el enfoque multidimensional propuesto por Lusardi y Mitchell (2014), que concibe la alfabetización financiera como un proceso que no se limita al conocimiento conceptual sino que integra actitudes y comportamientos.

El descubrimiento anterior también refuerza la tesis conductual de Kahneman y Tversky (1979) y los desarrollos posteriores de Thaler (1980) y Shiller (2012), en cuanto a que las decisiones financieras están mediadas por predisposiciones cognitivas y emocionales que interactúan con el conocimiento formal. Contrario a lo esperado, el vínculo entre conocimiento y comportamiento resultó más débil que el de actitud-comportamiento, lo cual concuerda con las observaciones de Sconti et al. (2024), quienes señalan que la simple transferencia de información no necesariamente se traduce en cambios sostenidos en los hábitos financieros.

En cuanto a las diferencias con respecto al género, los hombres presentaron niveles significativamente superiores de alfabetización financiera frente a las mujeres, resultado que va en línea con lo reportado por Moya et al. (2024) quienes identificaron brechas de género en los niveles de competencia financiera. Esta diferencia podría asociarse a un mayor interés masculino en temas de inversión y gestión del riesgo, aunque se requieren estudios cualitativos para profundizar en sus causas.

Con respecto a la condición laboral, los estudiantes que no laboran obtuvieron niveles más

altos de alfabetización, resultado que contrasta con la expectativa de que la experiencia laboral contribuye al aprendizaje financiero práctico. Este hallazgo sugiere que los contextos laborales en los que se desempeñan estos estudiantes pueden no estar incentivando el desarrollo de competencias financieras, coincidiendo con la advertencia de Méndez et al. (2022) sobre la necesidad de entornos que promuevan competencias financieras. Por último, la ausencia de relación significativa entre la edad y la alfabetización financiera difiere de lo hallado por Peñarreta et al. (2024), quienes la identificaron como una variable incidente en la educación financiera, sugiriendo que en la muestra estudiada la predisposición individual hacia el aprendizaje financiero tiene mayor peso que la edad.

Conclusiones

Los estudiantes de la Facultad de Ciencias Empresariales de la UTMACH presentan una distribución heterogénea en sus niveles de alfabetización financiera, con proporciones similares en los niveles bajo (30,88%) y alto (31,44%), lo que evidencia la coexistencia de grupos con competencias financieras desarrolladas y grupos con brechas formativas significativas que demandan atención institucional. Se comprobó la hipótesis general de investigación, enfatizando que existen relaciones estadísticamente significativas entre las dimensiones de conocimiento, actitud y comportamiento financiero, siendo la asociación entre actitud y comportamiento la más fuerte. Esto confirma que la alfabetización financiera es un constructo multidimensional en el que la predisposición favorable hacia la gestión económica actúa como impulsor de prácticas financieras responsables.

El conocimiento financiero emergió como la dimensión más deficitaria, dado que el 45,3% de los estudiantes se ubicó en niveles bajos y muy bajos. Este hallazgo refleja una brecha significativa entre los contenidos financieros impartidos en la

formación universitaria y su apropiación efectiva por parte del estudiantado, lo que interpela la necesidad de revisar y actualizar el currículo de la facultad en materia de educación financiera. Se confirmaron diferencias significativas de género, con niveles superiores en los hombres, así como de la condición laboral, con niveles más altos en los estudiantes que no laboran, lo que sugiere que el entorno de trabajo al que acceden los estudiantes no favorece el desarrollo de competencias financieras. Por el contrario, la edad no mostró relación significativa con la alfabetización financiera, indicando que la predisposición individual hacia el aprendizaje financiero posee mayor impacto.

La principal contribución de esta investigación reside en proveer un diagnóstico contextualizado sobre la alfabetización financiera de la Generación Z en la provincia de El Oro, aportando evidencia cuantitativa para el diseño de políticas educativas institucionales en una provincia donde los estudios de este tipo son aún escasos.

Entre las principales limitaciones de la investigación se encuentra su diseño transversal, el cual permite analizar la alfabetización financiera en un momento específico del tiempo, pero no evaluar cambios en sus dimensiones ni establecer relaciones de causalidad. Asimismo, la investigación se desarrolló únicamente con estudiantes de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Técnica de Machala, lo que limita la generalización de los resultados hacia otras carreras, universidades o contextos geográficos del país. Bajo lo expuesto, posibles líneas de investigación podrían considerar el desarrollo de estudios longitudinales que permitan evaluar el impacto de intervenciones educativas sobre las dimensiones de la alfabetización financiera, replicar el estudio en otras facultades y universidades ecuatorianas para contrastar los resultados, además de diseñar e implementar programas de educación financiera basados en simuladores, laboratorios financieros y componentes digitales guiados.

Referencias

Abdul Ghafoor, K., y Akhtar, M. (2024). Parents' financial socialization or socioeconomic characteristics: which has more influence on Gen-Z's financial wellbeing? *Humanities and Social Sciences Communications*, 11(1), 1-16. <https://doi.org/10.1057/s41599-024-03007-3>

Alcaraz, D., Bernal, D., y Ballardo, A. (2024). Alfabetización financiera y aplicación del conocimiento en el entorno empresarial. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores* (52), 1-17. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v12i.4465>

- Andrade, A., Andrade, M., Andrade, R., y Murillo, F. (2025). Fintech, una opción para la inclusión financiera en Ecuador. *593 Digital Publisher CEIT*, 10(1), 1009-1019. <https://doi.org/10.33386/593dp.2025.1.2949>
- Arévalo, K., Gia, V., y Pacheco, A. (2025). Actividades diarias de los jóvenes: Un análisis de la aplicación de conocimientos financieros en su existencia. *593 Digital Publisher CEIT*, 10(4), 22-36. <https://doi.org/10.33386/593dp.2025.4.3303>
- Benítez, N., Carbonell, A., y Gertrudix, M. (2025). La alfabetización mediática desde la perspectiva de la comunicación local. *Comunica: revista científica de estrategias, tendencias e innovación en comunicación*(29), 93-118. <https://doi.org/https://doi.org/10.6035/adcomunica.8554>
- Bernal, J., Jadán, K., Flores, A., y Mora, W. (2026). La educación financiera como determinante de la cultura del ahorro en estudiantes universitarios: Caso Universidad Técnica Estatal de Quevedo. *CIENCIA UNEMI*, 19(50), 133-147. <https://doi.org/10.29076/issn.2528-7737vol19iss50.2026pp133-147p>
- Czech, K., Ochnio, L., Wielechowski, M., y Zabolotnyy, S. (2024). Financial Literacy: Identification of the Challenges, Needs, and Difficulties among Adults Living in Rural Areas. *Agriculture*, 14(10), 1705. <https://doi.org/10.3390/agriculture14101705>
- Donayre, M. (2025). Cómo la actitud financiera, la gestión financiera y el conocimiento financiero influyen en la satisfacción financiera en jóvenes adultos limeños. *Journal of Economics, Finance and International Business*, 9(1), 17-20. <https://doi.org/10.20511/jefib.2025.v9n1.2269>
- Fierro, V., Cobos, S., y Cornejo, V. (2023). Conocimiento financiero y uso de servicios Fintech dentro de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez; análisis a los estudiantes pertenecientes a la Generación Z. *DOXA DIGITAL*, 13(25), 28-37. <https://doi.org/10.52191/rdojs.2023.317>
- Firli, A., y Hidayati, N. (2021). The Influence of Financial Knowledge, Financial Attitude, and Personality Towards Financial Management Behavior on Productive Age Population. *Review of Integrative Business and Economics Research*, 10(3), 43-55. https://buscompress.com/uploads/3/4/9/8/34980536/riber_10-s3_04_k21-018_43-55.pdf
- Fong, J. (2025). Financial literacy and household financial behavior in Singapore. *Pacific-Basin Finance Journal*, 90, 102651. <https://doi.org/10.1016/j.pacfin.2024.102651>
- Gonzales, J. (2024). Alfabetización financiera y su efecto en la conducta financiera de los hogares de Huancayo, Perú. *RIDE*, 15(29), e720. <https://doi.org/10.23913/ride.v15i29.2065>
- Grijalva, E., y Zambrano, P. (2025). La educación financiera como herramienta estratégica para la gestión y formación integral en las universidades del Ecuador. *Sinergia Académica*, 8(1), 505-519. <http://sinergiaacademica.com/index.php/sa/article/view/439>
- Groda, S., y Kusbianto, N. (2025). The Impact of E-Wallet Usage on Personal Financial Management: A Case Study of Generation Z. *Golden Ratio of Auditing Research*, 6(1), 369-380. <https://doi.org/10.52970/grar.v6i1.1744>
- Hong, L., Cheah, K., y Leong, S. (2023). Leading Generation Z's Financial Literacy Through Financial Education: Contemporary Bibliometric and Content Analysis in China. *SAGE*, 13(3), 1-18. <https://doi.org/10.1177/21582440231188308>
- Jay, W., Mugno, A., y López, J. (2021). Educación financiera, un enfoque al crecimiento y desarrollo social. *Revista ADGNOSIS*, 10(10), 43-55. <https://doi.org/10.21803/adgnosis.10.10.468>
- Kahneman, D., y Tversky, A. (1979). Prospect Theory: An Analysis of Decision under Risk. *Econometrica*, 47(2), 263-291. <https://doi.org/10.2307/1914185>
- Lusardi, A., y Mitchell, O. (2014). The Economic Importance of Financial Literacy: Theory and Evidence. *Journal of Economic Literature*, 52(1), 5-44. <http://dx.doi.org/10.1257/jel.52.1.5>
- Mancone, S., Tosti, B., Corrado, S., Spica, G., Zanon, A., y Diotaiuti, P. (2024). Youth, money, and behavior: the impact of financial literacy programs. *Frontiers in Education*, 9, 1397060. <https://doi.org/10.3389/feduc.2024.1397060>
- Martínez, W., y Avemañay, S. (2024). El analfabetismo financiero y su influencia en las decisiones económicas familiares en Milagro. *Ciencia Y Educación*, 5(11), 109-128. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14165753>
- Mena, C. (2022). Alfabetización financiera en jóvenes en Ecuador: modelo de medición y sus factores determinantes. *Información tecnológica*, 33(1), 81-90. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07642022000100081>
- Méndez, S., Chiluiza, K., Everaert, P., y Valkel, M. (2022). Diseño y evaluación entre adultos jóvenes de una escala de alfabetización financiera centrada en decisiones financieras clave. *Education Sciences*, 12(7), 460. <https://doi.org/10.3390/educsci12070460>
- Merino, E. (2024). Factores que influyen en la educación financiera de los jóvenes de Celaya, Guanajuato, México. *Revista mexicana de economía y finanzas*, 18(3), 1-21. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rmef/v18n3/2448-6795-rmef-18-03-e890.pdf>
- Montoya, A., Ladino, Y., y Rivera, V. (2024). Finanzas conductuales y finanzas clásicas, ¿Teorías opuestas o complementarias? *Tendencias*, 25(2), 278-301. <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rtend/article/view/8824/10020>
- Moya, G., Bahamondes, S., Sobenes, J., Alarcón, J., y Medrano, C. (2024). El emprendimiento en la generación Z, basada en la capacidad emprendedora y la cultura financiera. *Newman Business Review*, 10(2), 061 - 078. <http://dx.doi.org/10.22451/3002.nbr2024.vol10.2.10100>

- Nabila, F., Fakhri, M., Pradana, M., Kartawinata, B., y Silvianita, A. (2023). Measuring financial satisfaction of Indonesian young adults: a SEM PLS analysis. *Journal of Innovation and Entrepreneurship*, 12(1), 16. <https://doi.org/10.1186/s13731-023-00281-4>
- Pacheco, M., Cantillo, J., y Torres, J. (2024). Educación financiera en américa latina: desafíos y oportunidades. *GADE: Revista Científica*, 4(5), 234-245. <https://doi.org/10.63549/rg.v4i5.534>
- Peláez, L., Peña, M., Hernández, S., Cueva, N., Sarmiento, G., López, J., . . . Castillo, L. (2024). *Sembrando el éxito financiero: Convergencia entre la educación y la sostenibilidad financiera*. Universidad Nacional de Loja. <https://n9.cl/nqd6j>
- Peñarreta, M., Salas, E., Álvarez, J., y Cruz, M. (2024). Variables sociodemográficas y niveles de educación financiera en jóvenes universitarios de Ecuador. *Revista mexicana de economía y finanzas*, 19(1). <https://doi.org/10.21919/remef.v19i1.920>
- Plúas, M., Salinas, A., Rebutty, F., Briones, J., y Castillo, A. (2025). Educación Financiera en Sudamérica: Realidad, Desafíos y su Rol como Herramienta para Conseguir Metas Personales. *Revista Veritas De Difusão Científica*, 6(1), 2589-2608. <https://doi.org/10.61616/rvdc.v6i1.537>
- Polo, M., Haro, A., Barreno, C., Arias, M., y Salazar, C. (2023). Educación financiera basada en los conocimientos financieros: un análisis en los beneficiarios del programa Campo Emprende. *Tesla Revista Científica*, 3(2), e128. <https://doi.org/10.55204/trc.v3i2.e182>
- Putri, K., Candra, W., Endri, E., y Arjuna, W. (2025). Alfabetización financiera, progreso tecnológico, actitudes financieras y decisiones de inversión de los inversores indonesios de la Generación Z. *Gestión de inversiones e innovaciones financieras*, 22(1), 25-34. [https://doi.org/10.21511/imfi.22\(1\).2025.03](https://doi.org/10.21511/imfi.22(1).2025.03)
- Ruiz, P. (2025). Alfabetización financiera: retos y oportunidades para la educación actual. *Remulci*, 3(1), e-1320. <https://doi.org/10.59282/remulci.3.1.1320>
- Ruiz, P. (2026). El papel de la educación financiera en la prevención del sobreendeudamiento personal. *Revista Social Fronteriza*, 6(1), 1-21. [https://doi.org/10.59814/resofro.2026.6\(1\)999](https://doi.org/10.59814/resofro.2026.6(1)999)
- Salas, E., Palacio, G., Cabrera, C., Armijos, M., y Jumbo, J. (2023). Niveles de educación financiera en estudiantes de las universidades públicas y privadas con matriz en la ciudad de Loja, año 2023. *Ciencia Y Tecnología*, 1(2), 1-14. <https://cct-uleam.info/index.php/chone-ciencia-y-tecnologia/article/view/41/80>
- Salas, M. (2022). Educación financiera, alfabetización financiera y resultados financieros. *Panorama social*(35), 41-53. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8683127>
- Sconti, A., Caserta, M., y Ferrante, L. (2024). La Generación Z y la educación financiera: evidencia de un ensayo controlado aleatorio en el sur de Italia. *Revista de economía conductual y experimental*, 112, 1-13. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.socex.2024.102256>
- Shiller, R. (2012). *Finance and the Good Society*. Princeton University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt32bb86>
- Thaler, R. (1980). Toward a positive theory of consumer choice. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 1(1), 39-60. [https://doi.org/10.1016/0167-2681\(80\)90051-7](https://doi.org/10.1016/0167-2681(80)90051-7)
- Valencia, B., y Narváez, C. (2021). La gestión de riesgos financieros y su incidencia en la toma de decisiones. *Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología*, VII(2), 691-722. <https://doi.org/10.35381/cm.v7i2.526>
- Vargas, J. (2021). Integración de la Economía con la Psicología: Richard H. Thaler, Premio Nobel de Economía 2017. *Estudios económicos*, 35(71), 101-113. <https://doi.org/10.52292/j.estudecon.2018.1374>
- Viteri, L., Balladares, G., Jara, J., y Guerra, O. (2025). Inclusión financiera en Ecuador, barreras, avances y efectos socioeconómicos: una revisión sistemática. *Revista Enfoques*, 9(36), 311-328. <https://doi.org/10.33996/revistaenfoques.v9i36.216>
- Wagner, J., y Walstad, W. (2019). The effects of financial education on short-term and long-term financial behaviors. *Journal of Consumer Affairs*, 53(1), 234-259. <https://doi.org/10.1111/joca.12210>
- Xiao, J., y Porto, N. (2017). Financial education and financial satisfaction. *International Journal of Bank Marketing*, 35(5), 805-817. <https://doi.org/10.1108/IJBM-01-2016-0009>
- Zambrano, J., y Trujillo, D. (2024). Lenguaje de la Generación Z en contenidos de la red social Instagram. *Revista ComHumanitas*, 15(2), 1-34. <https://doi.org/10.31207/rch.v15i2.447>
- Zorrilla, C. (2025). Factores determinantes que influyen en la alfabetización financiera. *Una aproximación teórica. ACADEMO*, 12(1), 1-10. <https://doi.org/10.30545/academo.2025.n1.1055>